

## Amadísimo Señor,

Luis Angel López

¿Qué más te puedo decir, mi buen Señor,  
que no hayas visto ya en este corazón?  
Mi alma te ruega con amargo dolor:  
¡no me abandones, oh dulce Salvación!

En mis horas de angustia y desesperación  
me siento hundido entre tanta oscuridad.  
Pero Tú estás conmigo en mi oración.  
Nunca me dejas solo con esta ansiedad.

Si te he ofendido y regreso arrepentido,  
solamente te preocupas por consolarme.  
Sabes que me encuentro muy adolorido,  
por eso me devuelves la paz al abrazarme.

En Tus brazos me siento como un niño...  
¡Eres mi luz y esperanza, motivo de mi canto!  
Algo tengo que pedirte con mucho cariño:  
¡que seas feliz por siempre, Padre Santo!

Es que apenas escucho Tu hermosa risa,  
mi corazón se llena de felicidad.  
Tus palabras tiernas son como la brisa  
que me traen amor de verdad.

Y aunque el camino esté lleno de espinas,  
yo sigo andando con mucha fe e ilusión.  
Tú me ves con amor y no te desanimas;  
por eso sé que no me falta Tu bendición.

Al final de mi vida, no olvides Tu fiel sirviente.  
Sabes cuánto he sufrido y llorado por amor...  
Ten misericordia del alma que se arrepiente,  
y déjame ser feliz contigo, amadísimo Señor.